

LA CREACIÓN HOY

Alberto Bernal

(Ponencia impartida en la Feria del Libro de Madrid, el 28 de mayo de 2007, en el marco de la mesa redonda “La creación hoy”)

La creación, hoy. Me gustaría empezar hablando acerca de hoy, pidiendo excusas por adelantado si el comienzo de mi discurso nada tiene que ver con la creación:

Hoy, 28 de mayo de 2007...

- Israel responde a Palestina con 1.100 nuevas viviendas en territorio ocupado
- Tropas marroquíes sitian la ciudad de Dajla en el Sáhara Occidental
- Tres muertos y 10 heridos por la explosión de una bomba en Afganistán
- Pena de muerte para un opositor y prisión para 20 doctores en Bahrein
- Al menos 14 muertos en Siria por la represión de las fuerzas de seguridad
- 2 billones de dólares son gastados diariamente en material armamentístico
- El 41% de la población a nivel mundial se encuentra desempleada o subempleada
- Al menos 80 millones de niños se ven obligados a trabajar

Ante tal “hoy”, la siempre delicada relación entre mi yo artista y mi yo no-artista se agudiza. Mi yo artista sigue considerando a su arte como algo intacto, un espacio donde poder ejercer la libertad, expresar sus sentimientos más íntimos y mostrar al mundo todo aquello que ha aprendido de su oficio durante largos años de estudio y dedicación. Mi yo no-artista, que no entiende mucho de arte pero que tiene cierta sensibilidad ante el hoy, le recrimina duramente, poniendo en duda la legitimidad de la actividad artística en un presente tan injusto y lleno de desigualdades, y donde los propios medios materiales e inmateriales del arte están -más o menos directamente- facilitados por una sociedad cuyo motor de supervivencia gira gracias a la expropiación ejercida sobre otras sociedades remotas o no tan remotas.

Mi yo artista es también sensible y, al oír las duras palabras de mi yo no-artista, se siente afectado por un momento, se distrae de su trabajo y, a falta de cigarrillos, se toma un té verde mientras mira los ladrillos del edificio de enfrente y espera pacientemente que la afición no-artística remita poco a poco para poder así continuar con su creación artística: estructuras, papel cuadriculado, inspiración, sentimientos, pentagramas llenos de puntos y rayas... Mi yo no-artista no entiende lo que hace mi otro yo y, a falta de cigarrillos, se toma también otro té verde mientras mira los ladrillos del edificio de enfrente y espera pacientemente que la afición artística remita poco a poco para poder así continuar con su vida en el hoy.

Tras varios intentos de conciliación y tolerancia entre las posturas enfrentadas de ambos yoes, he decidido desistir. Mi creación, hoy, es algo que pasa inexorablemente por la conjunción de aquel yo artístico y un tanto atemporal, y aquel otro no-artístico pero que vive en el hoy y lo analiza. El proceso creativo intenta tener lugar en aquella superficie en la que ambos yoes ficticios convergen, donde la separación entre arte y no-arte deja de tener vigencia, de alguna manera haciendo propias aquellas palabras de Christopher Caudwell que tanto me gusta citar, y que parecen querer dirigirse hacia aquellos yoes artísticos que deambulan todavía por ahí sin darse cuenta de que no son reales:

“Ya que vuestra libertad únicamente está arraigada en una parte de la sociedad, es incompleta. Toda conciencia está caracterizada por la sociedad. Pero ya que vosotros no sabéis nada de ello, pensáis que sois libres. Esta aparente ilusión que lleváis con tanto orgullo, es en realidad la llave de vuestra esclavitud. Vosotros esperáis separar el pensamiento de la vida, poniendo a salvo con ello una parte de la libertad del hombre. La libertad no es, empero, ninguna substancia que haya que poner a salvo, sino una fuerza creada en la lucha activa con los problemas concretos de la vida.

No existe ningún mundo artístico neutral. Debéis elegir entre arte, que no sea consciente, ni libre, ni verdadero, y arte, que conozca sus condicionantes y los exprese. No cesaremos de criticar el contenido burgués de vuestro arte. Os formulamos la sencilla pretensión, de hacer compatible la vida con el arte y el arte con la vida. Solicitamos que viváis realmente en el nuevo mundo, no quedándose vuestra alma anclada en el pasado. Todavía estáis divididos, mientras no podáis salir de ello, a entremezclar por inercia categorías desgastadas del arte burgués, o a asumir mecánicamente categorías de ámbitos proletarios. Debéis tomar el difícil camino creativo de reconfigurar y reconformar las leyes y la técnica del arte, de modo que expresen el

incipiente mundo y sean una parte de vuestra realidad ”¹.

Si bien en un lenguaje e ímpetu propios de la situación histórico-política en la que fueron escritas, las palabras de Caudwell expresan una problemática hoy en día aún más actual si cabe: ¿Es moralmente legítimo un arte consistente en la expresión onanística de su autor, a expensas de aquello que sucede fuera de lo artístico?

El arte absoluto, tan perseguido por mi yo artista, solo puede tener lugar suprimiendo al otro yo, a su propio contexto y circunstancia. Si de alguna manera veo posible hoy una actividad de creación artística, ésta deberá pasar por reflejar en su interioridad la exterioridad en la que se inscribe. Mímesis, autorreflexión, contemporaneidad, deconstrucción de dogmas, carácter crítico, permeabilidad con lo externo... he aquí varios elementos que, por su intercategorialidad dentro de las cuestionables categorías de arte y no-arte, constituyen momentos a partir de los cuáles considero posible elaborar un discurso estético que concilie la contemporaneidad del hoy con la fuerza comunicativa y de transfiguración propia de toda creación artística.

Alberto Bernal

1 Christopher Caudwell, “Illusion and reality” (1937) [Ilusión y realidad]. Aparecido en castellano como: Ilusión y realidad: una poética marxista. Editorial Paidós Buenos Aires 1972